

hauia passado a los que iban de Mexico, que como conocian la santidad del Bdto. P. Fray Domingo, no se admiraron mucho acostumbrados ya a ver en él cosas grandes. El sieruo de Dios se regosijó con la venida de la Nao, por entender la eficacia que aquel casso podia dar a los coraçones de los hombres, para que solamente fiasen de Dios, haciendo su Diuina Voluntad en todo, y quando le tratauan del cumplimiento de su palabra, decia: siempre es buena la paz, y para que la procuremos siempre, nos hizo Dios ahora este fauor, por su gran misericordia. No fue esta marauilla sola la que hizo el Sr. en aquel Puerto por los merecimientos de su sieruo, sino otras muchas, y entre ellas, fue que puesta en sus manos se multiplicó milagrosamente vna poca de harina. Quando el P. Vicario Prouincial Fray Pedro de Feria se voluio a Nueva España, dexó a los dos Padres que quedauan en la Florida, vna pequeña cajuela de harina para que hiciesen hostias, que a solo este santo titulo se pudo escapar de las crueles hambres que padecieron. Vinieron los dos como se ha dicho a la vuelta de la Prouincia de Coça, y hallaron en el Puerto la cajuela, y dieron muchas gracias a Dios porque les daua con que pudiesen decir missa, y no carecieron (entre tan grandes trabajos) de este tan precioso regalo. No hauia otro poluo de harina en toda aquella tierra, sino la poca que tenia la cajuela, y algunas veces quando mas aquexaua la hambre sacauan vna poca y hacian vna poleada que se repartia como pisto o almendrada, entre los enfermos mas nesesitados del exercito. Segun la poca cantidad de la harina, le pareció al Sto. Fray Domingo, y a su compañero, quando llegaron a aquel Puerto, que gastando cada dia solo vn puño de harina para solos los dos, hauria quando mucho para quinze dias, pero si quisieran repartirlas entre mas personas, habria sin duda ninguna para mucho menos. El primer dia que se dibulgo la nueba de la harina, multiplicó los enfermos la noticia de aquel regalo que en tan apretada ocassion era muy grande, y acudian a los Religiosos muchos mas nesesitados de los que antes hauia, que algunos fingieron estarlo pidiendoles por amor de Dios, les comunicasen parte del regalo. La caridad christiana que no saue ser escasa y viuia en aquellos dos coraçones inflamados con fuego de amor diuino, hacia que el P. Fray Domingo de la Anunciacion que él era el que repartia harina, la diesse liberalmente, como en efecto la daua y repartia a quantos enfermos proponian su necesidad. Fue cosa marauillosa que dando todos los dias a todos, huuo harina en la cajuela para seis meses, hauiendose hecho al principio quenta, que apenas podia llegar a quinze dias, repartiendose entre dos personas solamente. Pasado el primer mes, quando juzgauan que no habria poluo, estaua la harina como sino se hubie- ra començado, y lo mismo sucedio el segundo mes, y el tercero, y el quarto y quinto, y siempre huuo harina que dar a todos, y el sexto mes, començó á menguar en la cajuela donde estaua, y porque se acauase milagrosamente como tamien milagrosamente se hauia multiplicado, se halló acauado puntualmente quando llegó el socorro de Mexico. Marauillauase desto con santa simplicidad el Bdto. P. haciendose desentendido que por sus oraciones, hubiese Dios hecho este milagro; daua muchas gracias a Dios su compañero Fray Domingo de Salazar, que conocia bien su rara santidad; y toda la demas gente del exercito, publicaba este, y otros muchos milagros, que hizo Dios en presencia de todos, por los merecimientos de su sieruo, que muchas veces le vieron milagrosamente dar salud a enfermos, con hacer la señal de la cruz sobre sus cabeças, y las enfermedades que parecian incurra-

bles

bles, hallauan facil medicina en sus manos y en sus oraciones, de que tuuieran larga y frequente experiencia por el discurso de dos años que les duró la jornada. Passado este tiempo trataron de voluerse a la Nueva España y se voluieron por fin del año de mill y quinientos y sesenta y vno, y dejaron aquella tierra en que no hallaron mas que el nombre de Florida.

1561.

CAPITULO SEPTIMO.

De lo mucho que siruió a Ntro. Sr. en las Prelacias que tuuo y de otras cosas que Dios obró por su sieruo Fray Domingo.

ANTES que el Sto. Fray Domingo hiciesse el viage de la Florida, como queda dicho, le hauia ocupado la obediencia en diversas prelacias, y despues que dio la vuelta fue Prelado casi toda la vida en diferentes casas y Conuentos de la Prouincia, donde todos le hacian mucha honra y estimaban, de que viuia temeroso, recelandose y juzgandola por combate recio para el qual se armaua de humildad y mas humildad, porque el amor proprio no le desuaneciese, como suele acontecer. Quatro veces fue M^o. de Novicios, dos veces Prior del Conuento de Mexico, y vna del de la Puebla; muchas Vicario Prouincial de la Nacion Mexicana, y otras muchas, difinidor en varios capitulos; y la maior parte de su vida fue Vicario entre los Indios: mas en todas estas honrosas ocupaciones, le hallauan mas humilde cada dia, y huendo de su amor proprio, y lleuando en amor de Dios la carga de la Prelacia conseruaua su marrauiloso spiritu de simplicidad y llaneça, que resplandecio mucho entre sus admirables virtudes. Solia hacerse el prudente Prelado, desentendido de muchas cosas voluntariamente para enseñar con aquella simplicidad que todos sus subditos la procurasen. Siendo Prior de Mexico, recien electo y persuadiendo en vn capitulo lo mucho que importa la obediencia y la negacion de la propria voluntad; dixo entre otras cosas que hauia siempre de procurar con todas sus fuerças, que el Religioso que el sintiesse aficionado a hacer vna cosa de su gusto, no la hiciesse, y quando entendiesse que no tenia gusto en hacerla, hauia de interponer su autoridad de Prelado para que la pusiese en execussion y quebrantalle la propria voluntad y se mortificasse. De aqueste dicho tan santo, dicho verdaderamente de varon perfecto, tuuo muestra de gran simplicidad voluntaria, y como de paloma que pide Xpto. Sr. Ntro. a los suyos, acompañada con prudencia de serpiente, y posponia su prudente inteligencia, a su voluntaria llaneça. Eran en aquel tiempo vissitas del Conuento de Mexico, la cassa de Azcapusalco, y la de Atlacubaya y otros pueblos comarcanos: señalaua a decir missa las fiestas, y predicar, y administrar los Santos Sacramentos a los Indios, y qual vez por enfermedad y otros accidentes que hauia entre ellos, mandaua al ministro que se detuuiese dos o tres semanas en aquellos pueblos, ocupado en su ministerio. Acompañauan á estos Religiosos algunos de los que no eran sacerdotes, sino estudiantes de cassa de nobicios, que si bien iban y venian a pie, tenian por regalo aquellas idas, por ver el

B 4

cam-

campo, y goçar de quatro dias de vacaciones y descansar del rigor del Conuento. Llegó a tanto el conocimiento que todos tenían de la sinceridad de su Prelado, que quando algun estudiante queria salir de Mexico, era experimentado remedio para conseguir lo que desseaba, publicar que le dauan pena estas salidas: porque quando el Prior Fray Domingo entendia este disgusto, que el pensaua ser muy verdadero y a la verdad no era sino significado y finguido, llamaba al fraile y con animo de quebrantalle la voluntad, y mortificarle, le mandaua que luego saliese a la vissima de los pueblos y se humillasse y acompañase al P. Sacerdote que iba a ellos: y si el subdito hacia alguna demostracion de disgusto por el mandato, le corregia la entereça de la voluntad y le mandaua que sin genero de replica obedeciesse, y avn dicen que huuo estudiante, que no vna, sino muchas veces se valio desta traça, y quando el Sto. Prelado le mandaua que fuesse, decia con tristeça fingida, que muy en hora buena iria por cumplir con la obediencia mas que le diese licencia para voluerse luego, porque no tenia gusto en estar fuera de la celda, a lo qual el Prior voluio a mandarle, que por el mismo caso que no tenia gusto en estar fuera de ella, se estuuiesse ocho dias en Atlacubaya. Muchos son ocho P. Prior! replicaba el fraile, y bastan quatro para quien le parecieran quatro mill estando sin contento. Pues no haueis de voluer en quinze, respondió el santo, porque sepais que no haueis de hacer vuestra voluntad, sino la del Prelado que os manda luego salir: y era esto lo que se queria el astuto pretendiente. Esta simplicidad, que assi sentian otros de este Bdto. P., llamo yo candides del alma y prudencia santa, para atraer assi las voluntades de todos, y vna sabiduria de Dios para enseñar á los Religiosos: simplicidad discreta, encaminada a conceder algun alivio y recreacion honesta a los subditos. Era marauilloso el cuidado que ponía en acudir a su officio, y assi floreció mucho la religion en su tiempo, aumentó los bienes espirituales y temporales de los Conuentos que tuuo a su cargo; hiço muchas y buenas fabricas, y lo que mas es, fue puntualissimo en la guarda y observancia de nuestras constituciones y leyes. Reconociase con grande humildad, por indigno de las dignidades y Prelacias que le dauan, porque le parecia que le faltauan todas las buenas partes, que se requieren en vn Prelado, y por horas le asaltauan mill recelos y temores, pensando que en alguna manera se deseruía Dios de su atrevimiento, pues perseguiraua en lo que no merecia. Con este recelo andaua la primera vez que fue Prior de Mexico, y estando con ardentissimo desseo de salir de esta congoja, se le ofreció vna buena ocassion para procurar sauer de Dios, si su Divina Magestad se servia de que fuesse Prelado. Era Sub-prior de aquel Conuento de Sto. Domingo de Mexico, el muy deuoto P. Fray Juan de Meneses, de cuiá deuocion y regalada priuança con la gloriosissima Virgen Santa Catherina de Sena, ha contado la historia en la primera parte. Confesaua este Religioso a vna muger que seruía mucho a Dios en el estado de casada, y no eran bastantes ni las obligaciones de su estado, ni los cuidados de su casa para estoruarle la meditacion profunda, y amorosos coloquios con la gloriosa Sta. Catherina de Sena. Tenia sus particulares horas de oracion, donde goçaba de tan gran regalo, que la Bdta. Virgen le hacia visitas familiares y muy frequentes, y tenia tanuien reuelaciones del cielo aserca de varias cossas, que calificadas por las letras y deuocion de varones santos y doctos, tenían la opinion que merecen. Confiado en la santidad de la muger pidió el humilde Prior a Fray Juan de Meneses, encargase a esta su

hija

hija que le sacase de vn cuidado, que tanto le afligia el spiritu, y preguntase a su deuota Sta. Catherina de Sena si eran aceptas a Dios las Prelacias que tenia, y si le agradaua en los officios y cargos que aceptaba. Mandosele assi el confessor a la obediente hija; propuso su peticion a Sta. Catherina, y despues de algunos dias escribió a su confessor vn papel de esta manera: Jhs. Maria. Como me fue dicho en otro passo por Ntra. Madre Sena: hija, no quieras sauer las cosas ocultas que dependen de lo futuro. Despues de otro passo, le pregunte a Ntra. Madre por estas palabras: Gloriossa Virgen y Madre Ntra. Catherina mia, esta pregunta os quiero hacer y no me la atribuias a soberuia, porque soy mandada, por vuestro sieruo y padre mio Fray Juan de Meneses, al qual mandais que obedesca: vuestro sieruo Domingo viue en gran temor aserca de las Prelacias y cargos que siempre la obediencia le manda; teme si son agradables a la Divina Magestad o si no le son aceptos. Respondio la Virgen Sta. Catherina: Hija mia, mi hijo Domingo ha muchos dias que me tiene puesta su saluacion en estas manos. (y diciendo esto las alçò.) Las manos de Dios, son las que dan la salud, y de las mias pide la intercession. Anoche te fue dicho que los que a mi se encomendaren no saldrán confusos y que aduertieses de esto a otras personas; di que le digan que pues es llamado a la Prelacia, no tema; sino que vsse de ella con mucha humildad, y consuele a sus subditos, para que maior gloria sea dada a la Diuina Magestad, y quando se ofreciere ocassion de reprehender, sea con ardentissima caridad, desseando se haga en todo la voluntad de Dios. Dicho esto, alçò sus virginales manos asia el cielo, y despidiendose como otras veces, dixo: quedate adios en paz. Este papel original dio el confessor de la dicha muger, assi como lo recibí, al Sto. Fray Domingo, y viendo tan buena y tan calificada respuesta, tuuo menos temor de ser Prelado, y leyendole vna y mill veces, tomó bien decoro la licion que en el le daua Sta. Catherina de Sena. Y propuso en su coraçon de ser de alli adelante, mas caritatiuo y mas humilde, pues tanto le encomendaua estas dos virtudes. Y siendo assi que desde que tomó el avito hasta aquel punto, siempre hauia tenido deuocion de hacer cada dia memoria con vna antiphona y oracion de la gloriosa Sta. Catherina de Sena, ahora que se hallaua mas obligado a seruirle, por el seguro que de parte de Dios le hauia dado, acresentó su deuocion, y de alli adelante, ayunó todos los miercoles del año, y los mas de ellos a pan y agua, en honra y agradecimiento de la Santa.

La segunda vez que le eligieron por Prior del mismo Conuento de Mexico, le dijo Sta. Catherina de Sena a su deuota, que de su parte le diese al nueuo electo este recaudo: Di a mi hijo Domingo que le agradezco con agimiento de gracias ante el diuino acatamiento de este gran Dios, la memoria que de mi tiene, y que assi lo haga, porque le soy muy favorable delante de la gran Magestad, y que tenga gran fee, y ame sobre todo la humildad. Estas palabras, que encomendó bien a la memoria el Bdto. P. y escribió de su letra en vn papel y juntó con el otro que le dio Fray Juan de Meneses, le guardó a muy buen recaudo en vn cofresito donde tenia muchas reliquias que le hauia enviado su buen hermano Fray Hernando de Paz, quando estuuó en Roma. Y dando vn dia la llaué del cofresito a vn Religioso para que sacase parte de las reliquias, sacó los papeles y los leyó con grande admiracion, y prometiéndole el secreto al Bdto. P. le rogó le declarase aquel misterio. Encogíase mucho y reusaua hablar palabras, hasta que a puras importunaciones y ruegos, y juramentos del secreto, le sacó el espíritu de aquella letra; y

des-

despues voluió el santo varon a encargar al Religioso que callase, y por ser vn dicipulo suio a quien amaua mucho, le dio licencencia para que copiase los papeles, y solos estos se hallaron, por el gran cuidado que puso su humildad, en romper otros donde hauia cosas notables, de su vida, que fueran de mucha importancia para la reformation de la nuestra. Mas con todo su recato no pudo encubrir los patentes milagros que obraua con vna reliquia, del Santissimo madero de la Cruz en que murió nuestra vida Xpto. Sr. Ntro. que hacia grandes marauillas, donde mostró Dios la virtud de su sieruo, y la gracia de su Cruz. Esta reliquia era vna de las que embió su hermano, a quien la dio vn cardenal en Roma; y como preciosa joia la traía siempre consigo, y se valia de ella en todas ocasiones. Muchas mugeres puestas en manifiesto peligro de muerte, y en gran trabajo de recios partos, se hallaron al momento libres, y fuera de riesgo, y murieron las criaturas, y goçaron de el agua del Baptismo, en poniendoles esta Sta. Reliquia. Otros muchos enfermos de varias enfermedades cobraron entera salud por las oraciones del Bdto. P. y por virtud de la Sta. Cruz, y a él mismo acontecieron grandes cossas, librandole Dios de algunos peligros en que se halló. Passando vna vez muy enfermo a pie por la casa de Cuitlahuac, el vicario de aquel Pueblo, que se llamaua Fray Juan Chrisostomo, doliendose de la enfermedad, el santo le suplico que subiese a caballo para hacer jornada de alli a Mexico, y rehusando este aliuio fue nessesario que el vicario interpusiese su autoridad, y le mandase ir a caballo, porque lo demas era morir. Buscó vno entre la gente del Pueblo, y no halló despues de mucha diligencia sino vno de vn Indio que fuera mejor partido no hallarle. Dieronsele al P. Fray Domingo, y el caballo era tan ruin y tan mal enfrenado, que si le llamaban con el freno andaua mas y si le dauan mas rienda se paraua. Subió en él el Bdto. P. y llegó a vn estrecho puesto de la salida del Pueblo, por todas partes rodeado de laguna, donde tiene su asiento Cuitlahuac. En este paso hiço el caballo de las suias, y picandole y dandole rienda para que andubiese hasia vn lado, se retiró tanto hasia el otro, que caió de la calçada en la laguna, con el varon de Dios, que no sauia nadar, ni pudiera quando fuera muy diestro nadador, por su mucha flaqueça. Encomendose luego a su Sta. Cruz y reliquia, y con hauer pocos arboles en aquel paraje, fue Dios servido de repararle vno, y sin sauer como, se hallo assido a las ramas y por alli salió al camino. Luego entendio que le hauia valido su preciosa Reliquia de la Cruz del Sr. y se puso de rodillas a darle mill gracias por el beneficio receuido. Confirmose mas en la opinion porque algunos años despues siendo Vicario del mesmo Pueblo de Cuitlahuac, tuuo necessidad de llegar a Mexico y quiso hacer el viaje por agua, que es mas descansado, aunque menos breue. Embarcose en vn pequeño barco, que en esta tierra llaman canoa, en que navegan los Indios, y su forma es mas largo, y menos ancho que vna artesa. Llegaua ya serca de Mexico, y para entrar en la ciudad quiso ponerse la capa, y para esto se puso en pie, en la propia canoa; y los muchos años, y la poca firmeça de piernas, y el gran mouimiento de los remeros, hicieron que se ladease con todo el cuerpo, y medio rebuelto en su capa caió de cabeça en el agua. Estuuó buen rato debajo de ella, pero como lleuaba consigo el Sto. madero de la Cruz, que nos sacó del mar profundo de la culpa, y en representacion suia fue poderoso el hastil de la hacha que Eliseo arrojó a las aguas del Rio Jordan para atraer el hierro que se hauia caido en lo profun-

do,

do, salió tanuien el Bdto. P. sin lesion alguna, dando mill gracias a Dios que le hauia buuelto a la canoa. Otras muchas cosas le subdieron con la deuocion que tenia a esta Sta. Cruz, y se halló que por su virtud, hauia enfrenado la furia del demonio, que se atreuió a ofender algunos cuerpos humanos.

CAPITULO OCHO.

De la gran deuocion que tenia con el Sto. Rosario y de los milagros que Dios obró por este medio.

COMO el Bdto. P. Fray Domingo, era imitador del nombre y profession de Ntro. glorioso P. Sto. Domingo, era tanuien heredero de su espíritu y de su milagrosa deuocion, con el Rosario de la Virgen Santissima. No solamente le reçaua todos los dias con marauillosa deuocion y atencion, sino que le traía puesto al cuello, preciandose de ser esclauo de la soberana princessa, y aconsejaua a todos le trajesen assi, y ganasen las copiosissimas indulgencias que los Pontifices Romanos han concedido a esta Sta. Cofradia. Donde quiera que se hallaua predicaua la deuocion del rosario y referia los grandes milagros que Dios ha obrado por él y aficionaua marauillosamente a todos que con diligencia ganasen sus indulgencias, y hiço copioso fruto con esta predicacion. Cuando estuuó en la Florida este Bdto. P., aconteció que dos soldados, aburridos y cansados de aquella trabajosa vida, que mas era sombra de la muerte, con las hambres, frios, guerras y enfermedades, se determinaron a ausentarse y assi lo hicieron; y quebrantaron vn bando que el general hauia echado en que mandaua que so pena de la vida ninguno se ausentase del exercito. Fueron desgraciados los miserables hombres, porque antes de acauar la primera jornada, los cogieron con el hurto en las manos (como dicen) y en pena de su delicto fueron condenados a muerte. Intercedieron por ellos los dos Religiosos compañeros, Fray Domingo de la Anunciacion, y Fray Domingo de Salazar, suplicando al Gl. que los perdonasse, y no valian sus intercessiones, antes con ellas crecia mas la indignacion del Gl. Mandó resueltamente que se confessasen vna tarde, y se dispusiesen aquella noche, porque hauian de morir el dia siguiente. Acudieron los dos Religiosos a su officio, y aconsejaron a los condenados a muerte, que la procurasen tener buena, pues ya no tenia reparo la vida: vno de ellos estaua muy indignado con el Gl., pareciendole que le pagaba muy mal algunas buenas obras y amistades que le hauia hecho. De aqui tomó motiuo el Demonio, para encenderle en colera y descuidarle de la muerte, que muy presto le esperaua, y no quiso admitir los santos consejos que los Religiosos le ofrecian; el otro oya con atencion al Sto. Fray Domingo de la Anunciacion, que le persuadia lo que en aquel punto le importaua. Entre otras cossas le aconsejó que pidiese fauor a la Reina de los Angeles y se pusiese de rodillas y reçasse su rosario, cuias marauillas no tienen numero. El hombre, que era mosso y sentia mucho el perder la vida, le dixo: P. mio,

C 1

no